

## **Utopías de primavera (\*)**

Por Inés Charmillot 2°C

Las noches del hospital parecían cada vez más silenciosas. Luego del armisticio, las habitaciones estaban llenas de soldados desolados por el conflicto; jóvenes que se habían transformado en héroes de guerra, héroes ahora inservibles por ser un montón de huesos avejentados, si es que aún contaban con sus cuerpos destruidos por la batalla. Batalla que, como todas, devastó a una generación entera dejando a flote la miseria de una nación.

En este contexto, Luz trabajaba toda la noche cuidando a los cientos de heridos, un poco por vocación, un poco por patria – sin dejar de cuestionarse para qué servía tanta patria en medio de tanto dolor – y principalmente para enseñarles a olvidar lo inolvidable, la soledad.

Las primaveras pasaron, también los inviernos. El aire del hospital estaba viciado de agonizantes y cuerpos fríos. Aire cargado y nostálgico, pesado y agobiante. Nada parecía asombrar a Luz. Su corazón funcionaba por el simple latir rutinario, nada le dolía, nada le alegraba. Las noches en el hospital la enfrentaban a cada minuto con la muerte. Incluso la parca se debe haber asombrado con el variado menú.

El comandante la abandonó antes de involucrarse sentimentalmente con ella. Pero para Luz ya era tarde; se había enamorado, la carta seguramente había llegado a su destino final y deseaba impacientemente vestirse de azar. Unas cinco noches de intimidad fueron suficientes para el amante italiano.

Como viuda del amor, Luz caminaba todas las noches con su túnica de servicio y pasaba de habitación en habitación. Los enfermos extrañaban a aquella mujer blanca, de sonrisa pura y ojos alegres. Su nombre era símbolo de lo que alguna vez había representado para los lisiados del hospital. Luz ya no irradiaba luz.

Los días pasaron, los años también. Luz se fue apagando de a poco hasta llegar el año 1987. Sentada en la cama su corazón dejó de sangrar y una noche cálida de primavera, en la que alguna vez soñó casarse con un comandante, dejó la vida. Murió quizá de soledad. Murió quizá de amor. Lo que sí se sabe es que lo inalcanzable de su sueño terminó como finalizan todas las utopías de primaveras.

*(\*)El ejercicio de escritura consistió en crear un relato a partir de otro de Ernest Hemingway, titulado “Un relato muy breve”.*